

Colaboración Especial

El que espera desespera...

María Antonieta Morales

Y ahora le tocó el turno a las malas noticias sobre la caída del empleo en el país. Como consecuencia de la drástica disminución de la actividad económica en lo que va de este 2009, la tasa de desempleo en México alcanzó 5,31% de la Población Económicamente Activa en mayo de este año, lo que significa que en este periodo alrededor de un millón de personas se quedaron sin trabajo.

Más allá de la estadística fría, son jefes de familia que se enfrentan a la difícil situación de conseguir día a día el sustento: la comida, la vivienda, el transporte y las medicinas.

El sector industrial es el que tuvo mayor deterioro en los niveles de empleo, reduciendo su participación en el total de la población ocupada de 16% a 14,8% de mayo de 2008 a mayo de este año.

La mayor parte del desempleo se concentró en las zonas urbanas, incrementándose en 75,5%. Además, el número de subempleados se duplicó a casi 6 millones. Sin contar los mexicanos que encuentran como única alternativa migrar hacia Estados Unidos o engrosar las filas de la informalidad.

Las perspectivas para lo que resta del año, así como para 2010, son muy poco alentadoras; los analistas estiman que la tasa de desocupación seguirá creciendo más y que podría cerrar 2009 en 6,5%.

Si bien es cierto que la crisis financiera y económica es global, México no tendría por qué ser al que más mal le vaya. Según los informes tanto de la OCDE como de la Cepal, México es el país que será más afectado por esta recesión, no sólo por la altísima dependencia económica y financiera de Estados

Unidos, sino por la forma en que este gobierno ha manejado esta coyuntura.

Nuestra política anticíclica ha consistido prácticamente en sentarnos a esperar a que se reactive la economía mundial.

Cierto es que el que persevera alcanza, pero el que espera desespera.

Estamos enfrentando la contracción económica más severa de la historia moderna, sin que los responsables de la política económica logren ponerse de acuerdo en relación al tratamiento que debe ser suministrado al país.

Y mientras el paciente se convulsiona con los efectos de la crisis, el equipo a cargo sigue deliberando cuándo habrá que inyectarle la medicina de los recursos necesarios para estimular la recuperación.

La duda surge debido a la magnitud de los montos que tienen que ser suministrados por un gobierno que enfrenta escasez y el hecho de que el próximo año existirá un incremento sustancial del déficit fiscal.

Mientras la incertidumbre persiste y continúa el debate entre gastar los recursos hoy o enfrentar un mayor déficit gubernamental mañana, se ha preferido la parálisis de la acción, condenando a las empresas y a los ciudadanos a salir adelante sin ayuda y con sus propias fuerzas.

Al final del proceso, la economía estará en tal situación de debilidad para recuperar el crecimiento por su propia cuenta, que si la reactivación de la economía mundial se retrasa, México podría sufrir una mayor parálisis económica.

Es importante que el gobierno adquiera un mayor compromiso para incrementar los recursos para reactivar la producción y la inversión, y que además supervise los mecanismos para que éstos fluyan con mucha mayor celeridad.

**MIENTRAS SUFRIMOS
LA CRISIS, EL EQUIPO A
CARGO SIGUE DELIBERANDO
CUÁNDO HABRÁ QUE
INYECTAR RECURSOS PARA
ESTIMULAR LA
RECUPERACION**

mormarlo@mac.com

Economista

